

DON FRANCISCO JAVIER CORNEJO Y VALLEJO

PRIMER COMANDANTE GENERAL DEL DEPARTAMENTO
MARÍTIMO DE FERROL, TENIENTE GENERAL DE MAR
Y DE TIERRA

José María BLANCO NÚÑEZ



N este año de 2003, en que dejará de existir una institución orgánica de la Armada que contaba con doscientos setenta y siete años de existencia, la Zona Marítima del Cantábrico, en el pasado Departamento Marítimo de Ferrol, parece oportuno recordar la figura del que fue su primer comandante general que, por otra parte, es una de las figuras más notables entre todas las que han figurado en las listas de la Real Armada.

Esta notoriedad se apoya en varios aspectos. Francisco Javier Cornejo fue oficial del Ejército español, curtido en numerosas acciones de guerra, herido varias veces en combate y concededor de diversos teatros peninsulares y europeos. Ingresó en la Real Armada, aún *non nata*, en el famoso sitio de Barcelona (1714), directamente en el empleo de capitán de fragata y como comandante de una fragata, llamada *Sorpresa*. Navegó por los mares de Europa y América y participó en múltiples acciones. Ascendido a general y, tras ser comandante general de Ferrol, fue uno de los tres generales de Marina que integraron el Almirantazgo del almirante general, serenísimo infante don Felipe de Borbón, y falleció, a los 92 años de edad, cuando era el decano del Consejo Supremo de Guerra. Quizá su ejemplo inspiró aquel dicho popular dieciochesco, que dice: «Te deseo más vida que a un general de Marina».

Pasemos, pues, a considerar los detalles de tan riquísima biografía, enmarcada a caballo de los siglos XVII y XVIII y en un periodo que verá la transformación orgánica de España, que pasó del secular sistema de los Austrias al francés importado por los Borbones. En cuanto a Marina se refiere, el sistema de flotas y escuadras de los Austrias, que hoy podríamos llamar funcionales, dedicadas en primer lugar a asegurar el «vínculo trasatlántico», es decir, a traer de América los valiosos metales, intercambiándolos con lo necesario para la conquista, colonización y evangelización del grandioso continente, dejará paso

a una Marina militar, con cuerpos permanentes organizados para servirla y con vocación de dominio del mar para asegurar en el Mediterráneo los dominios de Italia y para mantener abiertas en el Atlántico las líneas de comunicación vitales para el comercio de las Indias, que ingleses y holandeses nos disputaban.

En este periodo de profunda transformación orgánica se va a desarrollar la dilatada biografía de Cornejo, que ahora veremos con algún detalle.

Francisco Javier nació en el valle de Ruesga, de la provincia de la Santander, vivero inagotable de marinos y marineros, hijo de Juan Cornejo de Rojas y doña María Vallejo (1), bautizado el día 18 de diciembre de 1667.

A los quince años de edad (1682), comenzó a servir de soldado arcabucero aventajado, con dos escudos de sueldo mensual. Al año siguiente entrábamos, una vez más, en guerra con Francia para defender nuestros territorios de la

AÑO	EMPLEO	DESTINO
1689	Soldado arcabucero aventajado.	Guerra en Cataluña. Campodrón.
1691	Ídem.	Guarnición en Gibraltar.
1692	Ídem.	Pasa a Nápoles. Sirve en la artillería del puerto de Baya.
1693	Alférez de Infantería (12-X).	Socorro de Ceuta. Varias acciones destacadas. Heridas en barbilla, boca y cintura.
1698	Capitán de Infantería (10-II).	Continúa en la defensa de Ceuta.
1700	Ídem.	Pasa destinado a Cádiz.
1701	Ídem.	Embarcado escuadra conde D'Estrees.
1703	Ayudante Real Ejército. Andalucía (21-VIII).	
1704	Ídem.	Ejército de operaciones en Portugal. Toma de varias villas y castillos.
Ídem	Ídem.	Pasa al sitio de Gibraltar, en él embarcó con su fuerza para diversas operaciones en la bahía.
1705	Ídem.	Pasa de nuevo a Portugal.
1707	Ídem en Ejército del mando del duque de Osuna.	Sitios de Serpa y Moura. Servicios distinguidos en primera línea.
1708	Ayudante Real Ejército Andalucía.	Diversas comisiones en Andalucía.
1709	Ídem.	Organiza la defensa de Tarifa, amenazada por los ingleses.
1710-1714	Ídem.	Múltiples comisiones de servicio en tiempo de guerra (la de Sucesión, que continuaba).

(1) DE PAULA PAVÍA, Francisco: En su *Galería biográfica de los generales de Marina* (Madrid, 1873) lo apellida, en segunda lugar, López, como hijo que era de Josefa López-Cotilla y Vallejo, nacido el 4 de marzo de 1669, fecha equivocada. En la más moderna biografía de los hermanos DEL RÍO, José Antonio y Alfredo: *Marinos ilustres de la provincia de Cantabria* (Santander, 1881), se aporta el irrefutable documento que supone la fe de bautismo del biografiado, y lo llaman Cornejo y Vallejo, pues en aquella época, y en aquel valle de Ruesga, era costumbre tomar en segundo lugar el segundo apellido materno. La fe de bautismo no especifica el día del nacimiento.



Casa que perteneció a Francisco Javier Cornejo y Vallejo.

Cerdaña. En el sitio de Campodrón comenzó a destacar nuestro «aventajado» arcabucero, que «se mantuvo con el escuadrón, expuesto á cinco baterías con que los enemigos hacían notable daño, mayormente en su tercio, por hallarse de vanguardia y el más avanzado».

Como estamos escribiendo para la REVISTA GENERAL DE MARINA, trataré de resumir en un cuadro la hoja de servicios «terrestres» de Cornejo.

En mi libro *La Armada Española en la primera mitad del siglo XVIII* (2), sostengo que la Real Armada, en el formato orgánico en el que hoy en día (con todos los cambios que quieran) se mantiene, alumbró en el sitio de Barcelona (1714) y tomó cuerpo definitivo en 1717 con el nombramiento del intendente general por R. O. del 28 de enero de ese mismo año; vinieron después la creación del Real Cuerpo de Caballeros Guardias Marinas (15-IV), la de los Batallones de Marina (28-IV) y la de los Cuerpos General de la Armada y del Ministerio de Marina, bajo unas instrucciones conocidas como «Ordenanzas de Patiño» (16-VI).

Durante ese sitio de Barcelona, y en fecha 10 de junio de 1714, se dispuso de Real Orden que Francisco Cornejo pasase a mandar la fragata *Sorpresa*, de

(2) Publicado por Izar Construcciones Navales, S. A. Madrid, 2001.

44 cañones, concediéndole el empleo de capitán de fragata. Con el buque de su mando contribuyó al éxito del bloqueo de los sitiados y en el apoyo logístico a los sitiadores.

Más tarde se integró en la escuadra de don Pedro de los Ríos y se mantuvo en ella cruzando por aguas catalanas, en unión de la fragata *Águila*, en prevención de posibles ataques berberiscos.

Participó en las operaciones de la toma de Mallorca, último bastión de los «austriacos» y, ya en la paz, con Felipe V en plena fiebre organizativa, en 16 de marzo de 1716 se le concedió el empleo de capitán de navío, pasando a montar el *Ermione* (a. *San Francisco Javier*, y sin *H* al ser castellanizado su nombre), de 50 cañones. Con este buque realizó un viaje redondo a Veracruz, llevando de transporte al nuevo virrey, marqués de Valero, de donde trajo caudales por valor de cinco millones de pesos, plata labrada, alhajas, perlas y diamantes para SS. MM. y AA. RR., enviadas de regalo por el marqués de Valero, el duque de Linares (virrey saliente) y el obispo de Puebla.

Participó en las expediciones para la reconquista de Cerdeña (1717) y de Sicilia (1718). En esta última campaña aparece el único punto oscuro de su biografía cuando, mandando el *Príncipe de Asturias* (a. *Cumberland*), de 72 cañones, y siendo el capitán de bandera Fernando Chacón, fue apresado por los ingleses en el desgraciado combate de cabo Passaro. Su actuación en este combate no está del todo clara. Varios autores describen el terrible daño sufrido por este navío en el combate. Pavía, incluso, supone que Fernando Chacón falleció en esta acción, lo cual es falso, ya que dicho general entró en Veracruz en 1720 con la flota de Nueva España de su mando. Como el comandante del buque, nuestro biografiado, y los doce caballeros guardias marinas que tenía embarcados a bordo resultaron ilesos, y es de suponer que Francisco exageró su combatividad en el correspondiente parte de campaña (3).

Tras esta acción regresó a Cataluña y tomó el mando del recién estrenado navío (a. *San Bartolomé*), construido para la Armada en San Feliú de Guixols, trasladándolo con total felicidad a Cádiz a pesar de que los ingleses, apostados en Mahón, trataron de apresarlos.

En abril de 1719 recibió el importante cometido de restaurar la Armada de barlovento, cuyo mando se le otorgó. Esta Armada tenía por misión proteger la recalada de las flotas de Indias y protegerlas durante su estancia en aquellas aguas del Caribe. Salió de Cádiz en abril, al mando de dos navíos y una fragata, y llegó a Veracruz el día 5 de julio. En este destino se lució en diversas operaciones y para que pudiese mandar las fuerzas de tierra, que envió el virrey de la Nueva España a reforzar la plaza de Pensacola, sin dejar de hacerlo en las de mar, recibió del mismo virrey el título de «su teniente general en mar y en tierra». Contribuyó también, con mucho celo y actividad incansable,

(3) BLANCO NÚÑEZ, J. M.: *Ops. cit.* Nota anterior.

en otras operaciones de limpieza de la piratería y, en 27 de abril de 1721, fue ascendido a jefe de escuadra.

Mandó la flota de regreso a España, que zarpó de La Habana a finales del 1722, y le sorprendió un terrible huracán que descompuso la formación de los navíos del convoy (flota) y escuadra (fuerza de protección). Pudo, con medios de fortuna, paliar la pérdida de su palo mayor y arribar a Vigo con dos galeones de la flota que encontró en su derrota. A partir del 6 de febrero descargó en aquella ría siete millones de pesos en oro y plata, aparte de otras mercancías.

En 1723 volvió a embarcarse para América, de segundo, en la flota de galeones del mando de Carlos Grillo. La insignia de Cornejo estará izada esta vez en el navío *La Estrella del Mar* (4). Cuando zarparon de Cartagena de Poniente, que era siempre la primera escala de la flota, avistaron en Tolú (actualmente puerto colombiano y, a la sazón, puerto muy utilizado para reponer el «fresco» y la aguada) cuatro ingleses, de 20 a 36 cañones, a los que batieron apresando uno de ellos y zafándose los otros tres en la oscuridad de la noche. Por fallecimiento del general, al poco tiempo de esta última acción, quedó Cornejo al mando de la escuadra.

En el 1726 estuvo bloqueado en Portovelo por una potente escuadra inglesa de 12 navíos, pero el «general Trópico», con sus enfermedades epidémicas, aliado esta vez de Cornejo, obligó a los ingleses a levantar el bloqueo tras haber perdido ocho de los comandantes de los buques y 2.500 hombres de sus dotaciones, lo que aprovechó Francisco para salir inmediatamente para Cartagena, el puerto más seguro de los que teníamos en América y refugio obligado en caso de ataque, este último normalmente inglés. El almirante inglés Hosier, tras reparar y aprovisionarse en Jamaica, se dirigió a Cartagena en la inteligencia de que Cornejo seguía en Portovelo. Sufrió tal desengaño al encontrarlo en la primera que, dicen los cronistas ingleses, murió del disgusto, berrinche aumentado, sin duda, por las desabridas cartas que recibió de su rey y de su Almirantazgo, en las que le reprochaban haber permitido que Cornejo se escapase de Portovelo.

En 1727 regresó con la flota de galeones a España y, otra vez los malos tiempos, se vio obligado a entrar de arribada en un puerto portugués para reponer la aguada y hacer víveres.

En 1729 pasó a Guarnizo, al astillero, para tomar el mando de una escuadra de siete navíos que condujo a Cádiz.

Al año siguiente, tras un breve paso por la Corte en que S. M. en persona le agradeció sus valiosos servicios, se le concedió el mando de la escuadra del Mediterráneo, fuerte, a la sazón, de 22 navíos, y en 4 de septiembre fue ascendido a teniente general. Con esta escuadra, unida a la del marqués de Mari y a

(4) De 64 cañones, adquirido en Génova, donde había sido construido para la Real Armada en 1720.



Escudo de Armas de los Cornejo.

la inglesa (ahora aliada) del almirante Bagner, trasladaron a Liorna las tropas que instauraron en el trono del ducado de Parma al infante don Carlos, más tarde VII de las Dos Sicilias y, después, III de España.

En abril de 1732 recibió Cornejo la orden de S. M. para que se encargase del armamento que se estaba preparando para la expedición de Orán, del cual fue el MCC (*Maritime Component Command*), es decir, el general que mandaba la fuerza naval.

Como de la expedición a Orán me ocupé con cierto detalle en el tomo de agosto-septiembre de esta misma REVISTA del año 2000, sólo recordaré ahora que fue una de las campañas más felices de nuestras armas, enturbiada por la muerte, en combate terrestre, del general marqués de Santa Cruz de Marcena-

do, que a su espada unía la disposición de la pluma militar mejor cortada de su tiempo.

Tras lo de Orán, Cornejo fue llamado nuevamente a la Corte para recibir el aprecio de S. M., y recibió como recompensa la encomienda de La Moraleja en la Orden de Alcántara, que tenía unas rentas de 30.501 reales anuales, con la merced de poder transmitirla a su sobrino, Pedro Cornejo; gracia rarísima que solamente se concedía en casos muy extraordinarios.

En 1730 se le nombró comandante general del Departamento Marítimo de Ferrol, uno de los tres en que quedó dividida la jurisdicción marítima y naval española. Este departamento había sido creado en 1726, en cuyo año se publicó también otra R. O. de 5 de diciembre, disponiendo se ubicase en la villa de La Graña, de la ría de Ferrol, un astillero y sus correspondientes dependencias.

Una R. O. de 15 de junio de 1734 dispuso hubiese en Ferrol y en su establecimiento naval de La Graña un gobernador militar, para cuyo cargo se nombró al teniente general Francisco Cornejo que, como acabamos de ver, ya era comandante general del departamento desde hacía cuatro años.

Durante su mandato ferrolano se construyeron en La Graña los navíos *León* y *Galicia*, ambos de 70 cañones, y la fragata *Ermione* (segunda de ese nombre), de 36, además de sendos buques *machina*, uno para tumbar a la quilla y otro para arbolar.

La Graña no se mostró lugar adecuado para el vasto arsenal que se proyectaba, pues unía, al mucho calado de las orillas de su ribera, la dificultad de ser terreno montañoso y difícil para el establecimiento de la ciudad que se debería construir para albergar a todo el personal de Marina, Ejército, astilleros y talleres del arsenal, polvorines, hospital, etc. Por tanto, en 1740, tiempos ya del marqués de la Ensenada, se reubicó el astillero en Esteiro y en sus inmediaciones comenzó a construirse una ciudad en cuya plaza principal (el cuadro de Esteiro) estaba ubicada la nueva Capitanía General.

Francisco Cornejo no vivió el traslado a Esteiro, porque en 1737 S. M. estableció la Junta del Almirantazgo, institución que puso bajo el mando de su hijo, el infante Felipe, al que concedió la dignidad de almirante general (se establecía que este cargo debería recaer en un príncipe de sangre real). Para integrarlo designó a los tenientes generales marqués de Mari, al propio Cornejo y a Rodrigo de Torres, futuro marqués de Matallana; el secretario de la junta era Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Esta junta, entre otras disposiciones, promulgó la «Ordenanza del Infante almirante general» que estableció en España la matrícula de mar. Sin embargo, su brillante y esperanzador comienzo duró muy poco, pues encumbrado don Carlos al trono de las Dos Sicilias, don Felipe pasó a relevarlo en Parma, Plasencia y Guastalla, disolviéndose el Almirantazgo en 15 de mayo de 1742.

Cornejo fue nombrado, sin cesar en el Almirantazgo, vocal de la junta de Baldíos en 28 de enero de 1740 y, en 15 de mayo del mismo año, consejero del Supremo de la Guerra, del que llegó a ser decano.

Este ilustrísimo teniente general de la Real Armada falleció en Madrid el día 27 de marzo de 1759, en el mismo de la defunción de ese gran rey que fue don Fernando VI, al que tanto debe la Armada española. Contaba con 90 años de vida y 75 de continuados y arriesgados servicios a su rey.

En las fotografías, que adorna esta biografía, se pueden ver la Torre del Comendador, típica construcción montañesa, y el blasón de armas de los Cornejo que se encuentra encima del balcón de hierro de la segunda planta, constituido por cinco cornejas en *sotuer* perchadas y varios adornos heráldicos: corona marquesal, ancla y cruz de Santiago acoladas, tambores, picas, banderas, cañones, timbales de gran relieve y yelmo de hidalgo.

La casa solariega de los Cornejo venía de varios caballeros cruzados en Alcántara y Santiago y, singularmente, de un Pedro Cornejo, comendador de la Orden de Santiago, que dio nombre a la Torre.

BIBLIOGRAFÍA

- DE PAULA PAVÍA, Francisco: *Galería biográfica de los generales de Marina*. Madrid. Imprenta a cargo de J. López, Mayor, 119. 1873. Tomo I.
- FERRER DEL RÍO, José Antonio y Alfredo: *Marinos ilustres de la provincia de Santander*. Santander. Imprenta y Litografía de J. M. Martínez. 1881.
- BLANCO NÚÑEZ, José M.º: *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII*. Izar S. A. Construcciones Navales. Madrid 2001.
- MONTERO Y AROSTEGUI, José: *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval del Ferrol*. Madrid. Imprenta de Beltrán y Viñas. Estrella, 17. 1859.